

TOPOLOGÍA DISCURSIVA DEL CATALANISMO EN LA RESTAURACIÓN: CAMBÓ ANTE CASTELLANOS, VASCOS Y CATALANES

Juan Sánchez González
Universidad de Extremadura

Con este trabajo pretendemos presentar en este original y necesario foro de debate sobre Historia de los Conceptos, una metodología para el análisis del discurso, creada por el profesor Antonio R. De las Heras¹, y desarrollada, en diversos trabajos y publicaciones, por el autor de esta comunicación² y por un grupo de historiadores encuadrados en el Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura y en la Universidad Carlos III de Madrid.

El método en cuestión, la Topología del Discurso, parte de un principio básico, el de que los conceptos en torno a lo cuales se construyen los discursos sólo alcanzan su auténtico significado cuando se analizan las múltiples interrelaciones y conexiones existentes entre ellos. Pero quede claro desde el principio que hablamos de conceptos y no de términos: la LIBERTAD es un termino que adquiere una connotación precisa y diferenciada, es decir, se convierte en concepto, cuando su significado se completa o matiza al relacionarse con los otros conceptos que integran una determinada estructura de pensamiento. Es necesario pues desentrañar la arquitectura conceptual que sustenta los discursos. Y los conceptos que conforman ese entramado ideológico que representa la topología son abiertos, ningún concepto es autosuficiente, ya que no puede definirse por sí mismo,

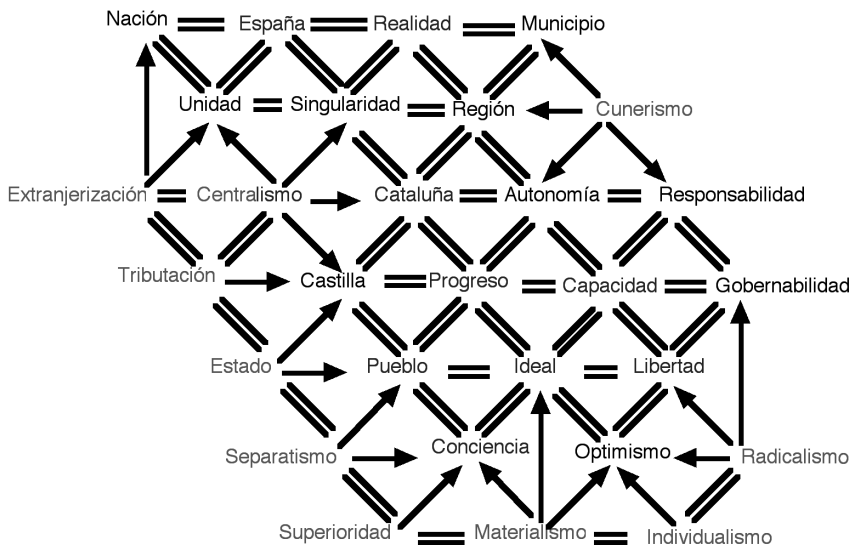
¹ R. DE LAS HERAS, A., *Trabajos sobre teoría y métodos en Historia contemporánea*, edición en Hipertexto, Universidad Carlos III y «Estructura ideológica y discurso editorial», en *Le discours de la Presse*, Presses Universitaires de Rennes, 1989.

² Especialmente en el libro SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan, *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2002.

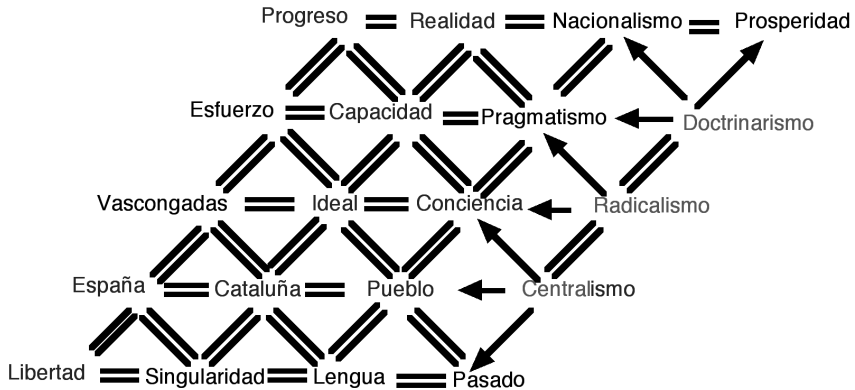
sino en relación con todos los demás. Así pues, la topología como formulación del discurso, no hay que entenderla como una mera colección de conceptos, sino como la expresión de un mapa de caminos por los cuales puede y debe transitar el discurso ideológico de que se trate.

Como podrá apreciarse, las topologías que presentamos a continuación, elaboradas a partir de tres discursos del líder catalanista Cambó, están formadas por una serie de conceptos conectados entre sí por dos tipos de signos, una flecha —que significa oposición, rechazo o negación entre los elementos que relaciona— o una doble barra —que expresa una relación de complementariedad o de necesidad entre los pares de conceptos que por ella están vinculados—. De tal manera que cuando se analizan los discursos se requiere una labor de traducción de las expresiones literarias en ellos contenidas a relaciones formales de complementariedad u oposición entre conceptos. El resultado de la constatación de esas interrelaciones es la conformación de un entramado conceptual, que se asemeja a un plano cartográfico susceptible de ser recorrido por el discurso o los discursos pertenecientes al pensador o a la corriente de pensamiento que estamos analizando.

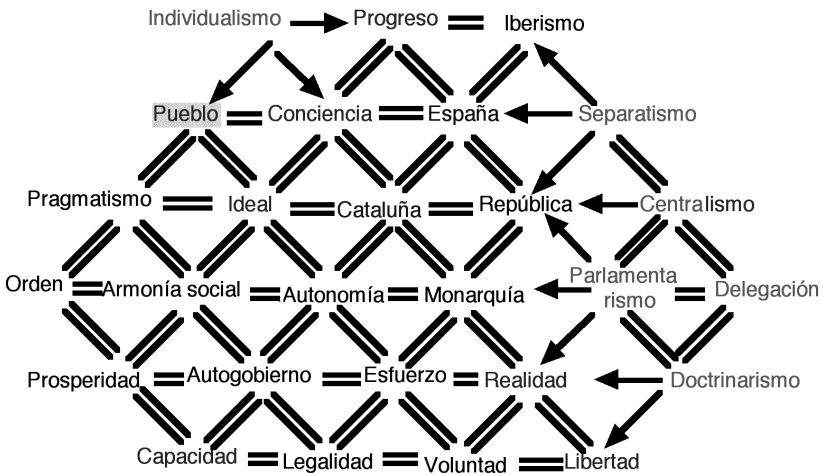
Cataluña ante Castilla. Conferencia pronunciada por D. Francisco Cambó en el Círculo Mercantil de Salamanca. 15 marzo 1908



Conferencia del diputado a Cortes D. Francisco Cambó en los Campos Elíseos de Bilbao. 28 de Enero de 1917.



Conferencia pronunciada por Cambó en el Teatre del Bosc el 16 de diciembre de 1918



Conviene indicar que partimos de la premisa de que todo pensamiento está conformado por un bloque de conceptos positivos, es decir deseables, y a los que habría que aspirar, y que en la topología identificamos por los

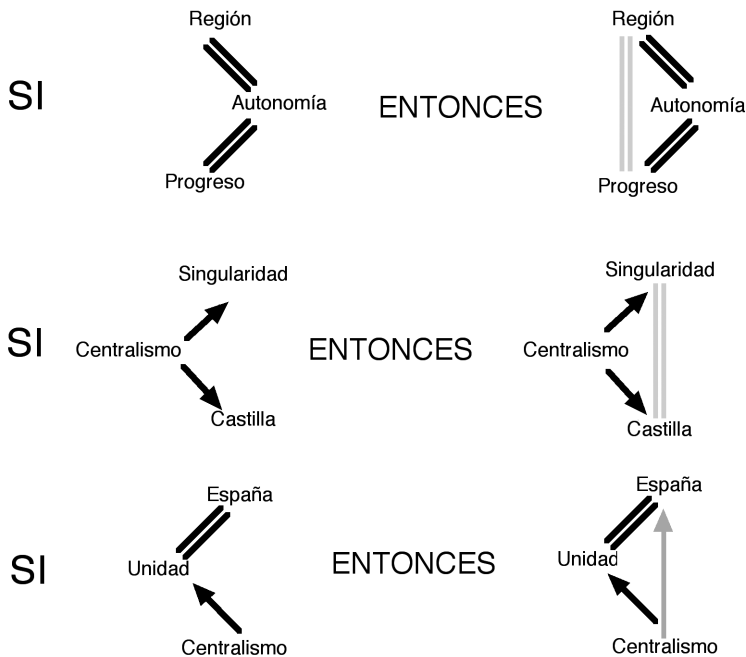
conceptos que reciben la flecha; y por otro de conceptos negativos, es decir, rechazables, desechables y combatibles, que en la topología pueden distinguirse por ser los conceptos de los que parten las flechas, y que para una mejor visualización hemos coloreado de rojo. Pero insistimos en que hablamos de conceptos y no de términos, pues los vocablos (términos) que aparecen en la topología alcanzan su significado preciso y los matices que les singularizan (se convierten en conceptos) cuando se interrelacionan con todos los demás.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que los bloques de conceptos positivos y negativos representados en la topología no son monolíticos ni inamovibles. Es decir, si observamos la topología del discurso de Cambó pronunciado en Salamanca, vemos que ESTADO tiene para Cambó una significación negativa por su relación con el resto de los conceptos, pero cabría, y el propio Cambó lo hace, una valoración positiva de ese concepto, sin romper su coherencia discursiva, cuando lo relaciona de manera absolutamente diferente con el resto de los conceptos de la topología. Es decir, Cambó rechaza una determinada concepción del Estado —la que le asocia a un centralismo que niega la auténtica realidad española, que dificulta la necesidad de progreso y de libertad de los pueblos, etc; pero eso no le lleva a la negación radical de ese concepto, sino a defender otro tipo de Estado, contrario al modelo centralista, respetuoso con la singularidad de los diferentes territorios españoles, que infunda optimismo y confianza en el porvenir, etc. En estos casos, cuando cambian totalmente la relaciones de ese concepto con todos los demás, no se modifica en realidad su significado, lo que ocurre es que en unas ocasiones lo presenta con una significación rechazable, y en otras, con una valoración deseable. Pero esta circunstancia obliga a que, una vez elaborada la topología, se precisen cuáles son los límites aceptables de trasvase conceptual, de cambio de coloración, que permitan mantener la coherencia discursiva.

Para facilitar la lectura comparativa de las topologías, hemos coloreado de azul los conceptos que se repiten en las tres conferencias, y que constituyen por ello la base o el núcleo fundamental del discurso camboniano. Como vemos el mensaje común que lanza Cambó a salmantinos, vascos y catalanes está conformado por un entramado conceptual en el que figuran diez conceptos interrelacionados, de los que tan sólo uno es negativo **Centralismo**, mientras que los otros nueve —Cataluña, España, Ideal, Conciencia, Libertad, Progreso, Capacidad, Pueblo, Realidad— son positivos y complementarios entre sí, es decir, se matizan de tal manera que no se entiende ninguno sin los otros en el contexto del pensamiento camboniano.

En las topología pueden apreciarse unas relaciones conceptuales evidentes, la de los conceptos que están directamente conectados bien por la

flecha o por la doble barra, pero cabría indicar que una de las potencialidades de esta metodología es la de que se puede saber la relación entre cualquier par de elementos de la topología, aplicando una sencilla ley de transformación, reflejo de la coherencia discursiva, y que consiste en que si se conocen dos de las relaciones posibles entre tres conceptos puede adivinarse la tercera, siempre y cuando el discurso mantenga la coherencia discursiva que le distingue y caracteriza. Así,



Una vez explicados sucintamente³ los fundamentos teóricos y el procedimiento que debe observarse para elaborar la Topología, presentamos una aplicación concreta sobre una de las grandes cuestiones que han tenido que afrontar los españoles en su Historia contemporánea, la de las as-

³ Somos conscientes de que resultaría necesario precisar más algunas de las cuestiones básicas aquí planteadas, como la forma en que se seleccionan los conceptos, o en que deben afrontarse los problemas de traducción del lenguaje literario al lenguaje formal. Razones de espacio nos lo impiden, pero el lector interesado podrá satisfacer sus dudas o su curiosidad, con la consulta del sobre *El ideario regionalista en Extremadura*, citado anteriormente.

piraciones y relaciones entre los diversos territorios que conforman la realidad y la trayectoria histórica española. Para ello, hemos elegido tres discursos muy significativos que expresan el ideario catalanista hegemónico en la Restauración, el representado por Cambó, que, junto a Prat de la Riba, es el más conspicuo representante del catalanismo político de las dos primeras décadas del siglo xx.

En estos discursos, Cambó expuso el ideario catalanista ante tres auditorios bien diferentes, y en tres momentos igualmente significativos. En marzo de 1908, en un escenario, el Círculo Mercantil de Salamanca, integrado por un selecto grupo de personas, si no refractarias, sí muy expectantes y cautelosas ante las propuestas del líder de los regionalistas catalanes, que acababa de irrumpir con fuerza en la política española, una vez obtenido su escaño en el Parlamento español. El segundo discurso seleccionado lo pronunció Cambó en un entorno bien distinto, el de los Campos Elíseos de Bilbao, frente a un auditorio compuesto mayoritariamente por nacionalistas vascos, y en una coyuntura, enero de 1917, en la que, tanto el líder, Cambó, como el ideario, el catalanismo, habían madurado extraordinariamente, hasta el punto de que se consideraba próximo el triunfo de sus planteamientos. Por último, analizamos también la famosa conferencia pronunciada por Cambó en el Teatre del Bosc, ante los nacionalistas catalanes, en diciembre de 1918, cuando en el propio Parlamento español se creaba una Comisión extraparlamentaria encargada de elaborar un proyecto de Estatuto de Autonomía para Cataluña, que debería luego ser sometido a discusión en las Cortes, y que por una serie de circunstancias, aunque la Comisión cumplió su cometido, no logró prosperar.

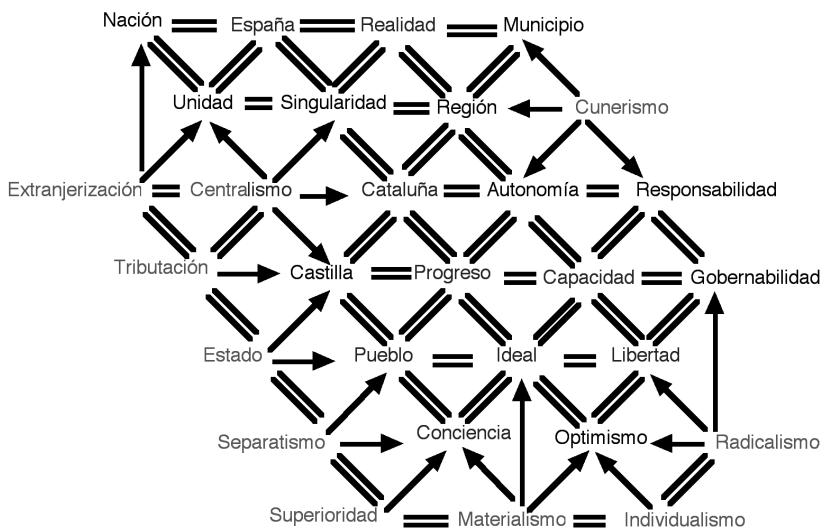
Pero, el objetivo central de nuestro trabajo no consiste en narrar las peripecias del nacionalismo catalán, sino en analizar la estructura profunda del ideario catalanista desarrollado por Cambó en esos tres momentos históricos. Observar y analizar similitudes y diferencias de planteamientos, los conceptos que utiliza Cambó en cada momento, los que se repiten, los que se incorporan, los que se omiten; y también, si se mantienen o no inalterables sus significados, o si se adapta o no, el discurso a la contextura y expectativas de los diferentes auditorios.

1. Cambó en Salamanca: Cataluña ante Castilla

En la conferencia de Salamanca, llama la atención la cantidad de conceptos negativos que acompañan y complementan al de **Centralismo**, y que obedecen a una estrategia discursiva orientada a marcar nítidamente las diferencias entre los dos modelos de sociedad que confronta, la regida por

un sistema centralista, que considera negativa, y a la que asocia conceptos como **Extranjerización, Radicalismo, Materialismo, Separatismo, Tributación, Individualismo, Estado y Cunerismo**, y el de una sociedad basada en la Autonomía, a la que asocia valores y conceptos como **Libertad, Progreso, Conciencia, Optimismo, Capacidad, Singularidad, Unidad, España**, etc.

Cataluña ante Castilla. Conferencia pronunciada por D. Francisco Cambó en el Círculo Mercantil de Salamanca. 15 marzo 1908



Pero como ya hemos dicho antes, la topología no representa sin más un conjunto de conceptos confrontados, sino que lo interesante son los recorridos discursivos que permiten conectarlos entre sí. Así, Cambó dirá a los salmantinos que el sistema **Centralista** impide el desarrollo de **municipios, regiones** y la consolidación de la propia **unidad nacional española**, porque es un modelo que no se corresponde con su **singularidad**. Su implantación fue producto de una imposición **extranjera**, de la época de los Austrias y luego seguido y amplificado por los Borbones, que únicamente mostraron interés por fortalecer artificialmente el **Estado** a costa de los **ideales** y las **singularidades** de los **pueblos**, entre los que cabe incluir a la propia **Castilla**, a la que también se negó su capacidad y expectativas de **progreso**.

«No, no fue Castilla quien dio a los Austrias y a los Borbones la orientación de su política, la transfusión de su espíritu (...) Vosotros sólo tuvisteis un triste privilegio sobre las demás regiones españolas: el de pagar solos las costas de las aventuras de los Austrias.»⁴

Así, **Centralismo y Unidad** son conceptos antitéticos en el pensamiento camboniano, pues el Centralismo en lugar de fomentar la complementariedad y la unidad entre los pueblos españoles, provocó el enfrentamiento y la desconfianza entre ellos. Porque el **separatismo** nace del **centralismo**, surge como consecuencia de esa falta de **conciencia** en los **ideales** de los pueblos respectivos que provoca el **centralismo**; de tal manera, que si en **España** se hubieran respetado los **ideales** y las **singularidades** de sus elementos componentes, el **separatismo**, ni habría fructificado ni tendría razón de ser.

Y es que —seguimos recorriendo la topología, y por ello reproduciendo el pensamiento de Cambó— cuando se acusa a los catalanes de **superioridad** o de **materialismo**, se comete la mayor de las injusticias, porque esos sentimientos, al igual que ocurre con el **separatismo**, sólo germinan allí donde no existen **ideales** colectivos, y donde no se lucha por la consecución de un régimen **autonómico**, compatible con la **singularidad** de los **pueblos** y con la sólida **unidad** que necesita la **nación española**. Por eso, allí donde se promueven los **ideales** colectivos, como sucede en Cataluña, no cabe hablar de **superioridad** ni de **materialismo**, aunque, interesada e injustamente, los **centralistas** interpreten de ese modo muchas de las manifestaciones del espíritu catalán y de las clases económicamente poderosas.

«¿Cómo, en fin, podrá tacharse de egoísta la actitud de las clases conservadoras de Cataluña que se han apartado de los partidos turnantes, de los que pueden dispensar favores y gracias, para entregarse en cuerpo y alma a un movimiento de protesta contra las oligarquías imperantes?»⁵

Y por eso, es el **centralismo** el que fomenta el **cunerismo** y la falta de compromiso y de **responsabilidad** de los representantes políticos, que con su inadmisibles actuación imposibilitan el **progreso** y el desarrollo de **España**. El resultado de todo ello es esa atmósfera irrespirable de **pesimismo** y de falta de confianza en los **ideales** colectivos, que engendran actitudes **individualistas** y reprobables manifestaciones de **radicalismo**, y que, utilizando las propias de Cambó, han hecho de España un «*pueblo*

⁴ *Ibid.*, p. 235.

⁵ *Ibid.*, p. 230.

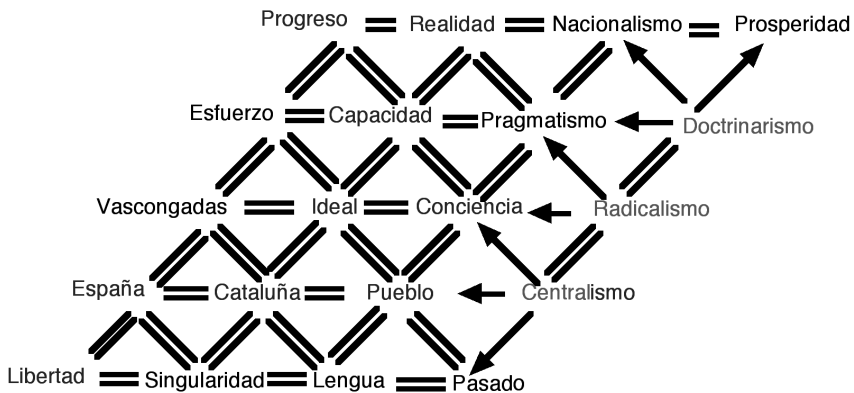
casi ingobernable»⁶. Palabras que puestas en positivo, significan que sólo en un régimen de **autonomías** puede alcanzarse la **gobernabilidad** que necesita el **pueblo español**.

«Con el centralismo de Estado los pueblos han perdido la costumbre de gobernarse. A fuerza de que el Estado rija todas las manifestaciones de su vida, se han acostumbrado a pedirlo todo al Estado y a maldecir del Estado cuando no accede a sus peticiones. Casi todas las manifestaciones de la opinión pública española han tenido, por esta razón, un carácter negativo y de protesta, de tal suerte que si hemos perdido el hábito de gobernarnos, nos hemos convertido también en un pueblo casi ingobernable.»⁷

2. Cambó en Bilbao: «pueblo sin riquezas no puede ser asiento de un pueblo con ideales»

Pero cuando nueve años más tarde, Cambó se dirija en Bilbao a los nacionalistas vascos, en un contexto ya más favorable al triunfo de sus ideales y ante un auditorio entregado a la causa y al ideario nacionalista, el mensaje que va a transmitirles incorpora nuevos conceptos que permiten matizar y desarrollar algunas cuestiones, ni siquiera apuntadas en Salamanca.

Conferencia del diputado a Cortes D. Francisco Cambó en los Campos Elíseos de Bilbao. 28 de Enero de 1917.



⁶ *Ibid.*, p. 241.

⁷ *Ibid.*, p. 241.

Los conceptos que incorpora Cambó en Bilbao están orientados a desarrollar su pensamiento en otro sentido. Con respecto a la topología salmantina, la de los Campos Elíseos de Bilbao incorpora sólo un concepto negativo, **Doctrinarismo**, y mantiene sólo dos de los utilizados en Salamanca, **Centralismo y Radicalismo**. En Bilbao, a diferencia de Salamanca, parece que Cambó no siente la necesidad de defenderse ante las posibles prevenciones de los partidarios del centralismo, y por ello, no considera necesario desarrollar en negativo todas las implicaciones de este modelo de sociedad.

En Bilbao, a Cambó le interesa desarrollar la parte positiva de su ideario, y utiliza conceptos que en otros contextos podrían provocar cierto recelo o rechazo, como los de **Nacionalismo, Lengua, Pragmatismo y Prosperidad**, además de **Esfuerzo y Pasado**. Mientras que, curiosamente, ya no alude a otros más tibios como **Autonomía, Unidad, Municipio, Región**, que tan buen juego le dieron en Salamanca. Podría decirse que siguen implícitos en el discurso camboniano, y que si se hubiera visto forzado a ello, no habría dudado en utilizarlos, pero el hecho de no mencionarlos ya es de por sí significativo. No hay contradicción, pero sí significativas elusiones discursivas. Por otra parte, Cambó va a Bilbao para explicar a los nacionalistas vascos la trayectoria del catalanismo político, con objeto de compartir experiencias y enseñanzas.

La topología de Cambó en los Campos Elíseos permite una serie de reflexiones que consideramos muy interesantes metodológicamente. En primer lugar, hay que decir que Cambó considera que el **radicalismo y el doctrinarismo** deben ser rechazados por los **nacionalistas**, entre otras cosas, porque fue en el **centralismo**, donde encontraron su razón de ser. A su entender, esas actitudes radicales y doctrinarias deben ser superadas, porque distorsionan la naturaleza del **ideal** y merman la capacidad de **pueblos** como el catalán y el vasco, conscientes de su **singularidad** y de su **pasado**, y deseosos de **progreso y prosperidad**.

Pero al mismo tiempo, cuando Cambó analiza la trayectoria del catalanismo político reconoce que el **radicalismo y el doctrinarismo** contribuyeron ocasionalmente a potenciar el **nacionalismo** catalán, y el **sentimiento** y el **ideal** catalanista. La coyuntural consideración positiva de estos conceptos, no conduce necesariamente a la conclusión de la existencia de contradicciones o incoherencias discursiva, pues el propio Cambó se apresura a indicar que son conceptos que ocasionalmente pueden ser necesarios, pero no deseables. Representan una fase transitoria, en la que pueden haber incongruencias, pero que debe ser superada. Cambó ha transitado de manera inestable por la topología, pero en aras de la coherencia, ésta debe recuperar el equilibrio, y eso se consigue, devolviendo esos concep-

tos, al lugar que nunca deberían haber abandonado, una vez afianzados los conceptos positivos que gracias a ellos se han conseguido reforzar: cuando el **pueblo** ha alcanzado la **conciencia** en el **ideal** colectivo, debe rechazarse el **radicalismo**.

Así, Cambó considerará que la fase más radical, y no deseable, del catalanismo político permitió fortalecer la identidad y conciencia como pueblo de los catalanes, inexistente hasta ese momento, su presencia en la sociedad catalana fue beneficiosa. Pero una vez conseguidos estos objetivos, las actitudes radicales le merecen una consideración negativa y rechazable. Convendría, no obstante, recordar que el recorrido inestable con respecto al **radicalismo**, ya lo introdujo Cambó en su conferencia de Salamanca.

Y en este sentido, **lo que dijo en Salamanca** —«...creo que esto no ha sido ningún mal, que era indispensable, que el radicalismo y el exclusivismo es un sarampión que han de pasar forzosamente todas las ideas» «A medida que el movimiento catalán ha ganado en fuerza, ha perdido en estridencia, en irritabilidad febril; que la fiebre impera en los organismos débiles y no puede durar en los cuerpos robustos. Hoy Cataluña tiene fe en la victoria de sus ideales, y esta fe va normalizando y suavizando todas las manifestaciones de su espíritu⁸» —**lo corrobora en Bilbao**: «Los que se asustan de las estridencias que en sus comienzos caracterizan a los grandes movimientos que transforman el alma de los pueblos, es que no saben comprender que casi siempre, en los grandes odios no se ocultan más grandes amores, y es que hay momentos en que es indispensable casi ser injusto, denigrar excesivamente lo ajeno, cuando se ha olvidado excesivamente lo propio. Y eso es lo que ocurrió; pero hoy vuestra conciencia se ha despertado y os sentís una colectividad viva y el «viva Catalunya» que nos habéis obsequiado nos complace cien veces más., porque demuestra que llegáis a la plenitud, que os sentís bastantes fuertes para ser generosos con Catalunya, como darlo un día a todos los pueblos de España.»⁹

En Bilbao, hará lo propio con el **doctrinarismo**, al que alude identificándolo con *ese sarampión por el que pasan también todos los movimientos políticos, con la etapa de la obsesión por el fetiche de los programas, de la fe ciega en los ideales*¹⁰. Y que Cambó justifica, es decir considera parcialmente positivo, por la sinrazón del **centralismo**, que provoca la falta de complementariedad deseable entre el **pragmatismo** y los **ideales**

⁸ *Ibid.*, pp. 230, 231.

⁹ CAMBÓ, Francisco, Conferencia pronunciada por D. Francisco Cambó en el Teatro de los Campos Elíseos, de Bilbao el día 28 de enero de 1917, s/e. p. 4.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 10-11.

colectivos, que debería constituir las señas de identidad de todas las manifestaciones del catalanismo. Si el **doctrinarismo** posibilita el reforzamiento de los ideales colectivos puede cumplir transitoriamente una función positiva, pero conseguido el objetivo, debe abandonarse el «fundamentalismo» programático, y aprovechar todas las posibilidades que permitan paulatinamente la concreción de los ideales catalanistas. Cambó prefiere el **Pragmatismo** al **Doctrinarismo**, y no concibe un **Ideal** al servicio del **doctrinarismo**. Devuelta la confianza en sus **capacidades** y en su **ideal**, los **nacionalistas** deben rechazar también el **doctrinarismo**, y comportarse de manera pragmática, única manera de que, con esfuerzo y confianza en el **ideal**, se pueda progresar y transformar la realidad.

«No; no hemos de renegar de la época de los programas que afortunadamente ha pasado para nosotros; de la época en que el ideal indeciso necesitaba concretarse; de esa época en que hay necesidad de una imagen corpórea para adorar la divinidad (...)

Hay, sí, un peligro en ese período forzoso de los programas y es encariñarse demasiado con ellos, convertirse en adoradores del programa y no hacer nada para convertirlo en realidad (...)»¹¹.

«Este momento en que, a la integridad del ideal, hay que acoplar todas las flexibilidades de la táctica, es un momento fatal en la evolución de los pueblos que triunfan.

¡Ay de los movimientos que no llegan a ese momento, porque será una fiebre lo que les conmueva, pero ella será precursora de la muerte!»¹²

Otro concepto interesante que introdujo en Bilbao fue el de **Prosperidad**, un concepto tan poco desarrollado en Salamanca que no mereció ser incluido en la topología, posiblemente, por las suspicacias que pudiera generar ante un auditorio receloso a las aspiraciones económicas de Cataluña y que solía interpretarlas como perjudiciales para el resto de España. Con respecto a la **prosperidad**, Cambó vincula necesariamente este concepto con el de **ideal**, conceptos que han de ser necesariamente complementarios en su topología: «Vino el momento en que comprendimos que debíamos fomentar la riqueza de Catalunya, porque pueblo sin riquezas no puede ser asiento de un pueblo con ideales.»¹³

Y siguiendo con este razonamiento, tampoco entiende el concepto de **Nacionalismo** sin el de **Prosperidad**: «Más os diré; si tuviese que venir la decadencia económica de vuestro pueblo el nacionalismo vasco en su actuación la

¹¹ *Ibid.*, p. 13.

¹² *Ibid.*, p. 15.

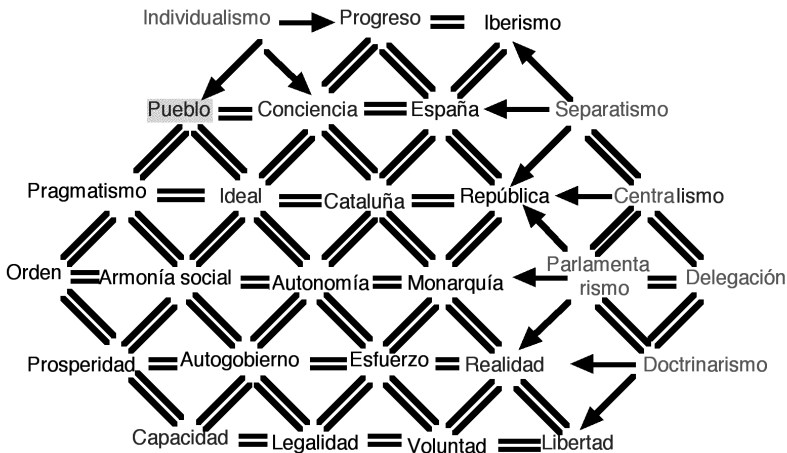
¹³ *Ibid.*, p. 14.

hubiere precipitado, habrías causado un grave daño a la Patria. Porque, decidme: ¿qué sacaríais con la restauración del idioma si solo sirviese para menegar con él y cantar en estrofas de amargura la canción del emigrante?»¹⁴

3. En el Teatre del Bosc: en aquesta situació, jo dic: república o monarquia? Catalunya!

Y por último llegamos a la *más famoso y el más discutido de los discursos de Cambó*¹⁵, al que se refiere en sus memorias como «una de las veces que he hablado con más emoción y con más elocuencia. desde la primera palabra me apoderé del público, y entre éste y yo hubo hasta el final una compenetración completa.»¹⁶. Nos referimos a la conferencia que pronunció el 16 de diciembre de 1918, en unos momentos de plena agitación nacionalista, cuando Cataluña a punto estuvo de conseguir su anhelado estatuto de autonomía. Allí, ante los nacionalistas catalanes, el político nacionalista incorporó a la topología una serie de conceptos que, por supuesto no utilizó en Salamanca, pero tampoco en Bilbao.

Conferencia pronunciada por Cambó en el Teatre del Bosc el 16 de diciembre de 1918



¹⁴ *Ibid.*, pp. 17-18.

¹⁵ PABÓN, Jesús, *Cambó II. Parte Primera 1818-1930*, Alpha, Barcelona, 1969 pp. 57-59.

¹⁶ CAMBÓ, Francisco, *Memorias (1876-1936)*. «Prólogo» de Vicente CACHO VIU, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 296.

Lo que Cambó indicará a sus fervorosos partidarios congregados en el Teatro del Bosque, es su convencimiento de que **Cataluña** podría al fin conseguir el reconocimiento de su personalidad **singular**, y con él sus **ideales de progreso y prosperidad**, gracias a la perseverancia de la catalanes y a su progresiva toma de **conciencia** y de confianza en sus potencialidades. Y de esa manera, el **pueblo catalán** iba a convertirse en uno de los más desarrollados y **libres** de España. Una España que también **progresará**, porque con la consecución de los **ideales** catalanes, concretados en la **Autonomía** de Cataluña, se afianzarían los lazos que vinculan a Cataluña con España. Para ello, los españoles han de contribuir junto con los catalanes a enterrar el **centralismo** tan perjudicial para el **progreso**, el entendimiento, y la complementariedad de los diferentes pueblos españoles. Porque nada más lejos de las aspiraciones de los **nacionalistas** catalanes que el **separatismo**, fomentado únicamente por los políticos **centralistas** que, de espaldas a la **realidad**, son los que niegan el **progreso** y la **prosperidad española**. Hasta aquí, este discurso recoge las características esenciales del ideario camboniano expresado también en Salamanca y en Bilbao.

Pero en Cataluña se incorporan nuevos conceptos al discurso del político catalanista, que matizan, completan y enriquecen todo lo indicado hasta ahora, y que posiblemente si se hubieran incluido en los discursos anteriores hubieran provocado algunos efectos no deseados. Nos referimos a los conceptos **Monarquía y República** y **Autogobierno**, y también, aunque en menor medida, a los de **Iberismo, Parlamentarismo, Armonía Social, Orden y Legalidad**.

Comenzando por los menos problemáticos, estos conceptos que aparecen ahora en la topología camboniana, contribuyen a fijar el contenido y el significado de los anteriores, en unos momentos en los que considera próximo el triunfo de sus planteamientos, y en los que, por ello, hay que concretar y matizar el alcance de su ideario catalanista. En primer lugar, el líder nacionalista, considera que la **autonomía** de Cataluña debe conseguirse por el **esfuerzo** de todos los grupos sociales, que han alcanzado la consciencia de su **ideal** colectivo, y en un clima de **orden** y de respeto a la **legalidad**. Cambó rechaza un concepto de **autonomía** para Cataluña que no cuente con el apoyo mayoritario de los catalanes, y que no promueva la armonía interclasista.

«Tingueu la seguretat de que en aquest moment historic tothom sentirà la temptació irresistible de donar el seu esforç per Catalunya, que tots els catalans voldran ser-hi a la tasca de refer sa pàtria, que els patrons i obrers s'ajuntaran a l'obra colectiva de Catalunya, i que els ca-

talans que a casa seva estudien i treballen, sentiran centuplicar les seves energies perquè sabran que treballen i estudien per la pàtria seva.»¹⁷

Por otra parte, esa **autonomía** catalana sólo podría desarrollarse si nace en un clima de un respeto a la **legalidad**. La **autonomía** es la mayor garantía para la preservación del **orden** social, y sólo con la consecución de la **autonomía** podría quedar garantizado el mantenimiento del **orden** y la seguridad, amenazado por las provocaciones del **centralismo**.

«Us demano que en aquests moments canalitzeu els vostres entusiasmes; són moments decisius en els quals se necessita més prudència; no convé una acció isolada que esdevé estèril, no convé ni un acte, ni un crit que no sigui ordenat pels directors del moviment català»¹⁸.

«Pensin aquests que sense la vibració patriòtica que hi ha avui a Catalunya, fa més de quinze dies que estava Catalunya en un estat d'anarquia; pensin que aquesta vibració patriòtica ha evitat una convulsió anàrquica a Catalunya com l'Assemblea de Parlamentaris va evitar una convulsió anàrquica a Espanya»¹⁹.

Y esa **autonomía** a la que aspira **Cataluña** deberá reforzar también los vínculos con **España**, la consecución del **autogobierno** catalán alejará precisamente el fantasma del **separatismo**, e incluso contribuirá al engrandecimiento de **España**, en la medida en que, con ella, puede renacer el espíritu **iberista**, anulado por siglos de esterilidad **centralista**.

«I això vindrà ara, perquè ha de venir. Volem que vingui amb Espanya, no perquè convingui al nostre interès, que si féssim comptes potser resultaria que l'interès és contrari. Ho volem amb Espanya per afectar, per tradició històrica, perquè a Espanya hi sentim quelcom que és cosa nostra. Tant ho sentim, que si per la insensatesa dels homes que governen vingués una separació, no passarien, no diré anys, sinó ni mesos, que els catalans refariem Espanya, i a l'intentarho, no fariem Espanya, sinó Ibèria, perquè els portuguesos també s'hi ajuntarien»²⁰.

Y por último abordaremos los conceptos más comprometido y que más repercusión tuvieron en este itinerario discursivo de Cambó que he-

¹⁷ CAMBÓ, Francesc, «Autonomía», en *El catalanisme regeneracionista*. (A cura de Jordí Casassas) Biblioteca dels Clàssics del Nacionalisme Català, 24. La Magrama, Barcelona, pp. V-XXXIV, 1990, p. 197.

¹⁸ *Ibid.*, p. 199.

¹⁹ *Ibid.*, p. 199.

²⁰ *Ibid.*, p. 198.

mos analizado. En Barcelona, ante sus partidarios, Cambó considerará que la **Autonomía** de Cataluña, cuyo complemento irrenunciable es el **autogobierno**, puede ser compatible con un régimen político en España Monárquico o Republicano. Los conceptos de **Monarquía** y **República** podrían ser aceptables indistintamente siempre que asumieran el hecho irrenunciable de la **Autonomía** catalana. La incompatibilidad entre Monarquía y República, pasaba en Cataluña a un segundo plano, siempre y cuando no se opusieran a la concreción del **ideal** catalanista. Así, si la Monarquía negaba ese ideal, si la Monarquía se empeñaba en ir contra la **Realidad**, si los políticos de la Monarquía seguían empeñados en la defensa del **Centralismo** y contraponían la descentralización a la **Autonomía**, y la **República** daba cauce a las aspiraciones colectivas del **pueblo** catalán, ninguna dificultad se le ofrece a Cambó para incorporar ese concepto al bloque positivo de su topología, en una manifestación más, del **pragmatismo**, en este contexto cabría decir posibilismo, consustancial a su ideario catalanista.

«Catalunya està decidida a triomfar, i a triomfar ara, pesi a qui pesi i costi lo que costi; i qui es posi al davant serà agafat com qui es posa al davant del ferrocarril, perquè no volem ni devem detenir la marxa de Catalunya.

I si aquesta fos, senyors, l'actitud definitiva dels governs de la monarquia, es veuria repetit una vegada més el fet que qui acaba amb les monarquies no son els republicans que les combaten, sinó els desacerts dels monàrquics que les defensen. Perquè, senyors, se dona el fet curiós que són més sobtats i més ràpids els canvis de monarquia en republica en els països on no hi ha partit republicà, que en els països on els partits republicans son un factor de la política»²¹.

«En aquesta situació, jo dic: República o monarquia? Catalunya!

Catalunya ha lluitat prou vegades per altres, perquè no sigui ja el moment de lluitar per ella. No hipotequem l'autonomia a la república, ni esperem la república per implantar l'autonomia; però no deturarem el nostre pas perquè pugui caure la monarquia»²².

4. A modo de conclusión

En la conferencia de Salamanca, dijo expresamente Cambó a sus interlocutores que «si alguna diferencia puede apreciarse entre los discursos pronunciados por mí ante catalanes y ante hombres que no lo sean, con-

²¹ *Ibid.*, p. 202.

²² *Ibid.*, p. 203.

siste en que, en el segundo caso, expongo la totalidad de nuestro ideal y señalo las culpas que no nos corresponden, mientras que al dirigirme a catalanes, al lado del ideal, pongo un deber de patriotismo, explicándoles la gran parte de esfuerzo que ellos han de poner para alcanzarlo y la parte de culpa que nos corresponde en la situación actual, base de nuestra protesta.»²³

Es posible, que con el trabajo aquí presentado, esta afirmación del político catalán pueda ser si no cuestionaba, sí matizada. Nuestro objetivo, no obstante, ha sido el de proponer una nueva forma de enfocar los estudios sobre la elaboración y transmisión del pensamiento, que pueda contribuir al necesario debate transdisciplinar sobre la Historia de los conceptos. La Topología del Discurso creemos que ofrece un amplio abanico de posibilidades, para que la reflexión y la discusión puedan resultar gratificantes intelectualmente. De lo que no nos cabe duda es de que si la Historia quiere seguir afianzándose como disciplina científica, la Historia de los conceptos, y los problemas de la conceptualización, deberían centrar la atención de muchos historiadores. Sin teoría no hay historia, pero sin conceptos, tampoco es posible la elaboración de teoría.

²³ CAMBÓ, Francisco, «Cataluña ante Castilla», en TORRAS Y BAGES, J., MARAGALL, J. y CAMBÓ, F., *La Actitud tradicional en Cataluña*, Madrid, Rialp, 1961, p. 222.